

Poesía y música El aniversario se completó con la actuación de Enrique Moratalla, quien cantó el repertorio que compuso Carlos Cano con las poesías del 'Diván del tamarit', como 'Gacela del amor que no se deja ver'



REUNIÓN. Los artistas, en el Palacio de Bibataubín, con los representantes de las instituciones organizadoras.

MIGUEL RODRIGUEZ

CARLOS CANO

A las 5 de un 5 de junio

*A las 5 de un 5 de junio
Federico mi hermano bajó
a la plaza de Fuente Vaqueros
y allí con su pueblo
pá siempre quedó*

*De alegría estalla el almendro
de alegría la flor se hace miel
de alegría me voy a los cerros
a verle al cielo más cerca el pie*

*Arbolé de la muerte y el hongo
Arbolé de la vida y la flor
Arbolé, arbolé de los campos
que no está seco que está verdé*

*En las minas de la primavera
la amargura entregó al cora-
zón
y crecieron menta y yerbabue-
na
tomillo, azucena, canela y cla-
vo.*

*Arriero que vas por los ríos
hazte cargo de ese colorín
que enfermico de amor ha en-
tristecío
y canta su plío "Ay, pobre de
mí".*

Canción interpretada por
María Dolores Pradera.

► EXPOSICIÓN



MIGUEL RODRIGUEZ

Las artistas
inauguran una
nueva muestra

Antes del recital, las actrices inauguraron la nueva exposición que muestra la Casa Natal de Federico García Lorca, interesándose por cada detalle. En especial Asunción Balaguer y Aurora Bautista, especialmente vinculadas a la casa.



JG. H.

RECUERDO. Foto de la visita de María Dolores Pradera a la Casa.

REFLEXIÓN

Canciones para después de un 5 de junio

Juan de Loxa

Ahora que Enrique Moratalla ha tenido la delicadeza de rescatar *Diván del Tamarit*, en directo, para una celebración, esos poemas, a los que puso música Carlos Cano muy a principios de los años setenta, vienen a demostrar que en nuestra isla del recuerdo hay nombres y fechas que no van a desvanecerse a pesar del tiempo, cuando el cantautor granadino ya hubiera cumplido su sesenta aniversario y han pasado cinco de su adiós; pero somos nuestra obra y seremos nuestro legado, si es que hay personas que enciendan, como esposas prudentes, lámparas que iluminen las huellas en la arena de la memoria, tan frágil frecuentemente.

En los vaivenes de mi íntima relación con el creador de *La miseria* y tantas otras partituras de éxito, yo tengo fijados en la agenda del corazón cómo se gestaron esas *Gacelas* y *qasidas* de Federico García Lorca, estrenadas en el programa de radio *Manifiesto Canción del Sur*, en 1972, coincidiendo con un ciclo que organicé con motivo del cincuentenario del Concurso de Cante Jondo de 1922. Luego, en diciembre, el nerviosismo de Carlos en los días previos al Homenaje a Lorca en la Unesco de París, acto del que todavía queda mucho que contar (¿verdad, Paco Ramírez?), y del que no voy a ocuparme ahora.

Después de que alguna de esas piezas se editaran aisladamente, llegó el ambicioso proyecto de 1998. Nuevos arreglos, colaboraciones especiales, —hasta un olé de Curro Romero— en una produc-

ción algo excesiva que el músico nos hizo escuchar, en su casa, a unos cuantos-pocos-viejos y recientes amigos. Yo me sabía letra y melodía perfectamente, asombrando a los presentes "por mi buen oído". Pero Carlos Cano tenía algunos tributos al poeta escondido en la manga, como *La canción del mariquita*, con música de Antonio Mata y suya que, a pesar de que el escándalo terminaba rayado como una cebra, se hizo popular en la radio. La otra, un primor de composición que tenía reservada para un momento más oportuno.

En 1977, el polifacético Fernando Miranda le contaba y le escribía a nuestro máximo icono del rock y la balada, Miguel Ríos, aquella "media hora" que nos hemos cuidado de convertir en leyenda. La respuesta fue, *El 5 a las 5*, que sólo nos atrevimos a programar los 'sin

miedo': "El cinco a las cinco/ mi querido hermano de Granada te espera/ y en Fuente Vaqueros/ el pueblo te quiere hacer justicia/. En cuarenta años....etcétera". Y finalizaba, del ambiente en directo, el grito de ¡Amnistía y Libertad! y ¡Federico vive! El disco sencillo, con un magnífico diseño de carpeta: una fotografía de la ciudad, con el milagro de la lente. No se convirtió en un tema conocido, aunque si en un audaz testimonio.

Volviendo a Carlos Cano, éste le hizo a María Dolores Pradera el regalo de una música y un poema, repleto de aromas de menta, azucena y yerbabuena, tomillo, canela y clavo, "A las 5 de un cinco de junio", una composición bellísima que 'La Praderita' incorporó a uno de sus últimos Cd's, ya *in memoriam* del amigo: De alegría estalla el almendro/ de alegría la flor se hace miel/ de alegría me voy a los

cerros/ a verle al cielo más cerca el pie.../ A las 5 de un cinco de junio/ Federico mi hermano bajó/ a la plaza de Fuente Vaqueros/ y allí con su pueblo/ siempre quedó... El estribillo es toda una evocación de los versos que leyerá, en 1976 y en el 2006, Aurora Bautista. Carlos Cano escribe: Arbolé de la muerte y el hongo/ arbolé de la vida y la flor/ arbolé, arbolé de los campos/ que no está seco que esta verdé.

Hubiera sido precioso oír a la re-creadora de *La flor de la canela* o "María la Portuguesa" —que recibiría el galardón del Pozo de Plata de la Casa Museo Natal de Federico García Lorca de Fuente Vaqueros, por su histórica *Mariana Pine-da*— y por tantos merecimientos—alguno de estos días, el 5 de junio pasado o este 28 de julio, víspera de una efemérides y del homenaje a Carlos Cano.